
ANALES
DEL
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

NECROLOGÍA

Don Justiniano Sotomayor Z.

† 1.º DE DICIEMBRE DE 1918

El Instituto de Ingenieros de Chile ha experimentado una pérdida irreparable con el fallecimiento del Ingeniero don Santiago Sotomayor, socio fundador y miembro activo de la corporación.

Después de larga enfermedad, baja a la tumba un hombre lleno de las más altas virtudes cívicas y de haber servido al país en varios puestos de labor y responsabilidad.

Se graduó de ingeniero en la Universidad de Lovaina, donde durante muchos años se conservó un grato y respetado recuerdo del distinguido estudiante chileno que supo avanzar por igual en sus estudios y en la simpatía y amistad de todos. Una vez recibido de ingeniero se ocupó como tal en la fábrica y maestranza de la Dyle y Baccalan, vecina de la vieja ciudad universitaria.

Vuelto a su patria, en 1903, inició aquí una activa y fecunda vida profesional.

Gerente y Administrador de una de nuestras más grandes compañías carboníferas, ingeniero jefe de Tracción y Maestranza de los Ferrocarriles del Estado, Jefe del Departamento de Materiales y Almacenes de la misma Empresa, director de explotaciones mineras, en todos los elevados cargos, supo el señor Sotomayor dejar duraderos recuerdos de honorabilidad, de competencia, de carácter y de una iniciativa prodigiosa.

En 1914, fué llamado a dirigir interinamente los Ferrocarriles del Estado; se necesitaba un hombre de las cualidades de don Justiniano Sotomayor, y en la acción demostró la alta valía de sus cualidades personales. Días bien difíciles corrían entonces para aquella Empresa; la disminución de acarreo debido a la profunda crisis porque atravesaba el país; el cuantioso déficit que ese año amenazaba al país; el alza de tarifas que fué necesario implantar; las medidas indispensables que hubo que tomar para disminuir el gasto de jornales y de todas las partidas del presupuesto de la Empresa, fueron dificultades que Justiniano Sotomayor supo dominar con entereza, con energía y con prudencia.

Después fué designado Director de la Escuela de Artes y Oficios en momen-

ros bien delicados para esta institución; supo Sotomayor corregir desaciertos, implantar la disciplina y mejorar notoriamente la enseñanza.

De su puesto de la Escuela de Artes y Oficios se alejó momentáneamente para ocupar el cargo de Ministro de Estado en la cartera de Industria y Obras Públicas, donde como en todas partes hizo notar las dignas cualidades que eran la característica de su personalidad moral.

En 1917 la Dirección de la Empresa de los Ferrocarriles encomendó al Sr. Sotomayor la misión delicadísima de ir a Estados Unidos en representación de ella a adquirir material rodante y otros para el servicio ferroviario. La honradez intachable, el prestigio no discutido, la competencia profesional, el celo reconocido por el servicio público eran las cualidades indispensables para esta misión. Sotomayor las reunía todas; le eran reconocidas por todos y nadie dejó de aplaudir su designación primero y el cumplimiento que dió a su cometido después. Por su conducto adquirió la Empresa entre otras cosas las locomotoras tipo Mikado recientemente llegadas al país, tipo que él tanto patrocinó y que con tanto gusto y empeño recomendaba adquirir desde su cargo de Director General.

De regreso a Chile, volvió a ocupar su puesto de Director de la Escuela de Artes y Oficios, donde su labor por grande que fuera no alcanzara a la altura del ejemplo de su civismo y de su virtud.

La nobleza de su espíritu le impedía recoger ni resentimientos, ni pasiones por las dificultades que se encuentran a diario en la carrera del servicio público; lo miró siempre como una finalidad patriótica y siguió este ideal con una energía rara, con una fe inquebrantable, con una pureza de propósitos sin tacha.

Su vida es un ejemplo que debieran imitar los que sigan como él la carrera del servicio público en los ramos técnico administrativos.

Con la muerte del señor Sotomayor pierde el país un ciudadano eminente, el Instituto de Ingenieros uno de sus miembros más distinguidos y la sociedad un hombre bueno y sin tacha.

